

"La creatividad se enraiza, se desarrolla y se bloquea. Se expresa y consolida en múltiples lenguajes. Se estimula con técnicas eficaces"

master oficial
creatividad e innovación
2º ciclo U.E. - 120 créditos



Revista RecreArte 10 > III - Creatividad en las Artes: Expresividad Vivificadora



David de Prado Díez

DESDE MI PAYASO

Cuadernos de navegación

de

Jesús Jara

De nuevo Jesús Jara comparte con los lectores una de sus pasiones más confesables: los payasos y las payasas. Esta vez lo hace desde el fondo del mar y de sus convicciones más íntimas y esenciales. Con estos *Cuadernos de Navegación* nos presenta sus reflexiones, inquietudes, deseos y vivencias, invitándonos a un apasionante crucero por su filosofía payasa y su creatividad literaria. *Desde mi payaso* es la tarjeta de embarque para recorrer una travesía personal llena de guiños a las maravillosas personas payasas con las que Jesús se ha ido encontrando a lo largo de los años como formador, teatrero y payaso.

Si disfrutaste con *El Clown, un navegante de las emociones*, aquí y ahora podrás explorar nuevos rumbos y territorios a través de zambullidas poéticas, oleadas de cartas, cuentos con estela y espumosos manifiestos, entrevistas y sueños.

Como dicen Eduardo Jáuregui y Jesús Damián Fernández, de Humor Positivo, en el prólogo del libro...

"Entusiasmados payasos que un día decidisteis emprender la aventura de navegar desde vuestro clown más auténtico... ¡Izad velas! ¡Levad anclas! ¡Ajustad narices! Zarpamos con ilusión hacia lo desconocido".

Prólogo en una botella

El mar está muy revuelto. Los galeones de conquistador dominan las olas, imponiendo sus imperios por doquier y a cañonazos. Ensucian las aguas con los residuos venenosos de sus negros corazones. Fabrican huracanes en sus siniestros laboratorios de abordó. Esclavizan a pueblos enteros con sus implacables relojes y cuadrículados reglamentos.

Muchos se sienten zozobrar en estas aguas, se agarran a cualquier salvavidas o, incluso, se sienten irremediamente hundidos. Pero llega al rescate el Corsario Jara, con sus valientes Piratas Clown, armados hasta los dientes con el ingenio más afilado y las locuras más irresistibles.

Sí, el Corsario Jara, valiente e intrépido navegante de las emociones. Lleva años surcando los siete mares en su barco rojo y esférico, enarbolando su alegre bandera de colores, combatiendo contra los Emperadores de la Seriedad y recogiendo a miles de aventureros extraviados, que no dudan en unirse a su gran empresa de repartir la risa y la verdad por todo el globo terráqueo.

Por su catalejo se divisan mil utopías clown, islas tan imposibles como necesarias, y de cuando en cuando nos regala una nueva ayuda para alcanzarlas. Desde hace algún tiempo contamos ya con su valioso faro didáctico *El Clown, un Navegante de las Emociones*, que ha guiado a incontables marineros payaseros a buen puerto. Ahora, nos llegan estos *Cuadernos de Navegación*, con los cuales sabremos encontrar los tesoros infinitos que se esconden en el fondo de la imaginación humana... y con los que lograremos también evitar los monstruos que nadan en estas aguas: los miedos, los egoísmos, las rutinas, la excesiva autocrítica. En estos cuadernos encontraremos mapas para orientarnos en todo tipo de latitudes y longitudes expresivas, cartas embotelladas en las que el Corsario Jara contesta a las dudas de sus grumetes clown y, también, cuentos deliciosos para alimentar el espíritu en los momentos tranquilos de la travesía, cuando todos los océanos parecen pacíficos.

¡Oh, Bucanero de la Barba Mínima!, te seguimos porque nos guías desde tu insondable experiencia de viejo lobo de mar. ¡Oh, Caballero de la Alegre Figura!, te admiramos porque mantienes la frescura de un lobezno de charco que nunca perdió la fascinación por el gran océano de la vida. ¡Oh, Capitán Jara!, te queremos porque no te crees más importante que cualquier grumete y porque lo único que quieres, en definitiva, es jugar con nosotros y con nosotras.

En fin, amigo y maestro, gracias por tu trabajo cotidiano al lado de los entusiasmados payasos que un día decidieron emprender la aventura de navegar junto a ti, desde su clown más auténtico.

¡Izad velas! ¡Levad anclas! ¡Ajustad narices! Zarpamos con ilusión hacia lo desconocido...

Un abraso payaso,

Eduardo Jáuregui y Jesús Damián Fernández
Grumetes payasetes de www.humorpositivo.com

A modo de introducción

Entre sol y sol, en los momentos de calma que me permite este ya largo viaje, abro el cuaderno de bitácora, para compartir mi interior con camayosas y camayosas de allende los mares, y os cuento al oído...

...Alguien, muy importante para mí, me cuestionó un día el porqué de este libro, una pregunta que, hasta entonces, yo no me había hecho, al menos conscientemente.

¿Qué objetivo tenía al escribirlo? ¿A quién lo dirigía?

Le dije, y os digo, que no había un motivo concreto que no fuera mi necesidad de seguir pensando en voz alta sobre lo que se ha convertido con el paso de los años en mi pasión más confesable, junto con la de mi hijo: los payasos, las payasas.

Así pues, sólo pretendo dar cauce a esta necesidad desde una perspectiva diferente a la de mi anterior libro sobre el tema, *El Clown, un navegante de las emociones*.

En esta ocasión, mientras prosigo la aventura, vuelco mis inquietudes en formas diversas: cartas, poemas, cuentos, manifiestos, charlas... confiando en que transmitan a otras personas mi idea del clown.

Los cuentos comenzaron de manera totalmente casual, como una tarea académica en mis estudios de valenciano. Años después me di cuenta de que el protagonista de una de las redacciones que escribí podría ser, perfectamente, un payaso. Este hecho, más la influencia de una historia en la que el personaje principal era un clown, junto con mi afición por los cuentos filosóficos, tipo *El principito* de Saint-Exupéry, *Cándido* de Voltaire o *El Mulá Nasrudín* de Idries Shah, me dieron el impulso necesario para entregarme al placer de escribirlos.

La mayoría de los poemas están inspirados en un género poético japonés sin rima, llamado haiku, que tiene su origen en el siglo XVI y está compuesto por 17 sílabas, ordenado en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas respectivamente.

Muchos de los que aquí están atienden a esa métrica precisa, y otros mantienen su espíritu, pero con una mayor libertad formal.

He elegido ese referente estilístico porque se basa en la sencillez y la sinceridad, dos características que casan muy bien con el mundo del clown. También porque me encanta, evidentemente.

Su estructura me ha permitido crear pensamientos y sensaciones del aquí y ahora, una vez más el payaso viviendo el presente inmediato. A través de ellos, he intentado transmitir ternura y sonrisas, la base del *efecto payaso* y de lo que provoca.

Las cartas tienen que ver con mi trabajo como formador. Tratan temas que a veces me han planteado por escrito mis alumnos y cuestiones que yo me he preguntado, y que otras personas, probablemente, también se habrán hecho.

Por otro lado, la carta tiene muchas ventajas. Nos hace reflexionar, convirtiendo en consciente lo inconsciente. Acerca a las personas, porque facilita abrir el corazón. Nos permite una mayor sinceridad, basada en la intimidad de compartirlo con una sola persona. Su tono coloquial nos facilita explicar lo que de otra manera, quizá, intelectualizaríamos demasiado. Y con ella no pretendemos convencer, sino volcar nuestros sentimientos y opiniones de manera sencilla y espontánea.

Confío en que el valor que las cartas tuvieron en su momento para una persona, lo tendrán ahora para muchas de las que las lean, encontrando respuestas o nuevos argumentos para la reflexión.

Además, ¿qué mejor manera de comunicarse con otros navegantes que a través de una carta dentro de una botella?

En el resto de reflexiones hay de todo, es una miscelánea que agrupa cosas diversas, con especial predilección por los manifiestos de todo tipo, una especie de arrebatos incendiarios para el espíritu que a veces, por su espontaneidad, son más efectivos que intentar la teoría de la cuadratura del círculo.

En resumen, este libro es fruto de varios años de travesía payasa. En ese tiempo, el intercambio de opiniones, la lectura, la charla animada, una disposición receptiva y curiosa ante personas y situaciones, o la simple presencia o el recuerdo de algunos seres queridos, han contribuido a su escritura. Por eso, agradezco aquí su influencia, su estímulo o sus palabras a quienes lo han hecho posible, muchos, incluso, sin saberlo.

¡Querida hija de Augusta!

Antes de nada, quiero agradecerte de nuevo. Tienes la capacidad de incitarme a la reflexión y a la escritura. Y no sólo a mí, también a otra gente que te lee. Pocas personas son tan útiles como tú a todos los camayazos y a todas las camayazas. GRACIAS.

Me interesa, sobre todo, lo que planteas sobre la libertad, o no, del clown. Como Ser, es libre de hacer. Como jugador cómplice del público, es esclavo de provocar la risa. O como tú dices, de agrandar y satisfacer. Y, por otra parte, preguntas: “*¿Qué pasa cuando las palabras perdón y gracias pierden su esencia al hacerse rutinarias?*”

Me llega esta reflexión acompañada por el recuerdo de una sesión de un curso. En ella, un payaso nos atrapó por completo, sencillamente, porque durante su improvisación fue haciendo todo lo que se le ocurría. TODO. Y nosotros, sus compañeros, convertidos en público durante un tiempo, no paramos de reír, gozar y jalearlo que hacía. Yo creo que jaleábamos su LIBERTAD.

Esa que todos deseamos tener y ejercer en todo momento. Esa que, respondiendo a tu pregunta, debería permitirnos decir, o no, LIBREMENTE, perdón y gracias. Esa que nos permite hacer sin pensar, satisfaciéndonos, y no al revés, pensar sin hacer, frustrándonos. Porque prescindir de la rutina y la superficialidad significa conquistar espacios de libertad. Libertad propia y personal, que a su vez transferimos después a nuestros payasos.

Pues bien, en esa improvisación del payaso que nos atrapó, yo creo que todos estábamos fascinados y atraídos por su ejercicio de LIBERTAD. Y desde esa libertad, él, a su vez libremente, decidía en cada momento qué seguía haciendo. A veces, por voluntad propia. A veces, fascinado y atraído por nuestra LIBERTAD, expresada en risas, de compartir con él su locura, su momento, el MOMENTO.

Así que creo que el encuentro entre payasos y público es, o debe ser, un encuentro entre SERES LIBRES que comparten una misma aventura. La del payaso, que en esos momentos es como el representante de la Humanidad. Podemos hablar, por tanto, de la aventura del ser humano. La aventura de hacer todas las cosas que deseáramos hacer y no hacemos.

Las cosas que recordamos haber hecho en el pasado, cuando éramos niños. Las que deseamos hacer en el futuro. Las que haremos...

Por otro lado, los payasos necesitan y quieren comunicar a los otros, para sentir que viven. Por eso miran, por eso hacen. Por eso hacen y miran, en este orden. De modo que son protagonistas LIBRES de sus deseos y de sus necesidades. Si acaso son esclavos de algo, es de eso. De lo que DECIDEN hacer para cumplir sus anhelos, sus sueños. Hermosa esclavitud es ésta...

Para terminar, los payasos siempre quieren sentirse bien. Y saben, a través de una especie de inconsciente colectivo creado durante siglos y siglos de profesión, pasión y vida, que una de las cosas que les ayuda a sentirse bien es provocar la risa del público. Remover la ternura, propia y ajena, que necesitamos todos para caminar, día a día, con confianza y bienestar.

Y así, como si tuvieran, como si tuviéramos, un mecanismo secreto que nos moviliza, repetimos o experimentamos acciones para conseguir de los que nos miran lo que más anhelamos. Su risa, nuestra risa, la RISA. Su ternura, nuestra ternura, la TERNURA. Su amor, nuestro amor, el AMOR.

Unabrasopayaso, con la libertad de haber elegido en estos momentos estar acompañado, tan sólo, de mi soledad bajo la luz de las estrellas.

- ¿Qué quieres ser tú?
Y Augusto respondía
- Yo ya soy. ¿Y tú?

Cuento chocante

Distinta Cíagar Pezló, 32 años, asexual y sin hipoteca, vivía en una cueva donde dormía de día. Por las noches caminaba silbando por la superficie de un lago helado del desierto de Almería. Componía poemas y canciones que nunca editaba, creaba números payasos que se presentaba a si misma y se alimentaba de productos estrictamente biológicos, aunque detestaba la palabra estricta. Todos tenemos contradicciones...

Su vida siempre había sido... ¿cómo decirlo?, distinta. Nació con 80 años y se fue directamente a jugar al fútbol en un equipo masculino. Un partido crucial, que ganaron, empataron y perdieron al mismo tiempo.

Al día siguiente ingresó voluntaria en un asilo donde mejoraba sin parar día tras día, contagiaba alegría a la educadora social y desaprendía velozmente consejos y manías de vieja. Allí conoció a Alzheimer, un viejito encantador que se enamoró de ella locamente sin conseguir otra cosa que calabazas.

Consiguió salir de allí con el tiempo justo para llegar a ser abuela de cuatro lindos nietos de variadas edades, a los que no recogió nunca del colegio, no compró ropa rosa o azul, no lanzó gritos agudos inverosímiles, no les hizo de canguro, no echó al aire, no cambió pañales y no babeó con incontables besos sonoros.

Tras demostrar con nota que no era una abuela al uso, dimitió y se hizo funcionaria, atendiendo perfectamente sus obligaciones e incluso haciendo horas extra sin cobrar. Acompañaba a los usuarios a casa, rellenaba sus instancias, preparaba la documentación e incluso la cena. Tal actitud provocó en sus jefes una respuesta contundente que la convirtió en prejubilada con tan sólo 45 años.

Entonces se dedicó a viajar, recorriendo en tan sólo quince días los cinco continentes, la luna, Marte, miércoles y el Sol. Allí se instaló brevemente, organizando barbacoas para algunos diablos que viajaban de vacaciones. En África visitó monumentos renacentistas, en Europa disfrutó de volcanes, cataratas y cumbias, por Asia viajó en canguro, en América se dividió en dos y en Australia caminó cabeza abajo y a pasitos cortos para no salirse del mapa.

Cuando ya se acercaba a los treinta, y para acabar de dar la nota, se hizo payasa y madre casi al mismo tiempo. Ella dice que fue su mejor época, hacía lo que quería, miraba de frente y se le incendiaba el corazón a cada instante. De uno de esos incendios tuvo dos hijos, uno sin nombre al que llamaba Calabacín, y Violeta, que sólo contestaba si le decían Morada.

Dice la bola de cristal que con ellos vivió sus años de juventud más disparatados, un amor loco, dos carreras a medias, tres parejas, cuatro becas, cinco semanas en globo, seis sueños cumplidos, siete novias para siete hermanos, ocho giras circenses, nueve semanas y media, y diez... bueno, más de diez borracheras.

En la adolescencia no ocurrió nada reseñable, fue descumpliendo años con una seguridad que asombraba a todos. Su autoestima crecía día a día y nada le agitaba el ánimo, ni siquiera la retirada de la regla, la desaparición de sus pechos o la caída del vello púbico.

Su infancia fue feliz. Respetaban sus decisiones, reía, comía sólo cuando tenía hambre, jugaba, decidía las amigas que invitaba a su cumpleaños, imaginaba, sabía donde iba cada tarde sin preguntarlo, reía, recibía sólo tres órdenes diarias, jugaba, no desvelaban sus secretos en público, imaginaba. Reía, jugaba e imaginaba, y nunca dejaría ya esa actitud positiva que tanta envidia produce en todos los adultos que no tienen nariz.

Tuvo un grupo de amigas, llamadas Diferente, Rara, Contraria, Estrambótica, Inaudita, Excéntrica, Insólita y Singular. Juntas aprendieron que ir en dirección contraria no debería estar prohibido, por más que tenga riesgos. Se querían mucho y se veían poco, justo una sola vez, el día que nacieron. Ese fue un día muy especial, con la familia reunida, todo lleno de flores y la música de la marcha fúnebre sonando.

Tras ese feliz día, permaneció nueve meses en el vientre de su madre, preparándose para las pruebas olímpicas de natación, categoría preneonatos, especialidad contracorriente. Allí tuvo mucho tiempo para pensar en lo que había sido su vida y, sobre todo, en cómo había podido llevarla a buen término siendo tan... Distinta, Diferente, Rara, Contraria, Estrambótica, Inaudita, Excéntrica, Insólita y Singular.

Llegó a la conclusión de que ni siquiera había sido necesario echarle dos narices, bastó una...

La Suya...

Roja...

Redonda...

**Lleva tu nariz,
siempre, en un bolsillo
de tu corazón**

PROCLAMA PAYASA CONTRA LA GUERRA

Reunidos en cuerpo y alma todos los payasos y todas las payasas de la Tierra, en apoyo de la PAZ, declaramos firmemente que todas las guerras son horribles. Demuestran la impunidad y arrogancia con la que actúan muchos gobiernos, que no valoran las voces de la inmensa mayoría contra el horror ni, lo que es peor, el sufrimiento de las víctimas.

Nosotros, payasos y payasas, acostumbrados a transmitir y recibir cada día risa y ternura, ilusión y esperanza, amor y vida, denunciaremos aquí a todas aquellas personas que consideramos los mayores enemigos del ser humano. Aquellas que bajo el discurso de la seguridad, bajo la máscara de la hipocresía que intenta ocultar las verdaderas motivaciones del dinero y el poder, pretenden imponer prácticas totalitarias que atentan contra la legalidad internacional y los derechos de cada pueblo a construir su futuro.

Personas que pretenden arrogarse el liderazgo de países que ellos llaman sólidos, maduros y responsables.

Nosotros, payasos y payasas, decimos que no son sólidos países en los que sus gobiernos imponen sus criterios a la mayoría de la población que se opone claramente a la guerra, manipulando o despreciando su opinión.

Nosotros, payasos y payasas, decimos que no son maduros países que respaldan guerras injustas, todas los son, ilegales e inmorales.

Nosotros, payasos y payasas, decimos que no son responsables países que promueven la irresponsabilidad que supone alentar y promover la barbarie, la mentira y la podredumbre.

Nosotros, payasos y payasas, decimos que el desánimo no arraigará en nosotros. Que los que no nos han representado como deseamos y merecemos deben rendir cuentas. Y lo harán. En los tribunales, en las urnas y ante la historia.

Para que nuestros países sean, de verdad, sólidos, maduros y responsables.

Para que las personas seamos justas, sensibles y libres.

Sí a la paz.

Sí a la diversidad y a la tolerancia.

Sí a la libertad de expresión.

Sí a los Derechos Humanos.

Para finalizar, nosotros, payasos y payasas, suscribimos y repetimos las palabras de Payasos sin fronteras, que dicen así:

“Iniciamos una campaña donde pedimos a la UNESCO que la Risa sea considerada Patrimonio de la Humanidad y, por lo tanto, no sólo fomentada y propiciada sino protegida, y que todos los GOBIERNOS pongan al alcance de los pueblos las condiciones de vida que hacen posible la risa cotidiana y necesaria”

La Risa, Patrimonio de la Humanidad. La Risa, Patrimonio de la Humanidad

La Risa, Patrimonio de la Humanidad. La Risa, Patrimonio de la Humanidad...

Nota: esta proclama fue escrita y leída el 13 de abril de 2003, con motivo de un concentración festiva de payas@s contra la guerra, realizada en Xirivella con la colaboración del Ayuntamiento.

Cuento inocente

Érase que se era una payasa con alma de niña. Y por eso, incapaz de entender cosas como ayer, hoy y mañana. Se llamaba Tierna.

- *¿Hoy es fiesta?*
- *Hoy, no, Tierna. Mañana.*
- *¿Mañana?*
- *Sí, mañana, cuando te despiertes.*
- *¿Cuando me despierte hoy?*
- *No. Cuando te despiertes, ya no será hoy. Será mañana.*
- *¿Pero cuándo es mañana?*
- *Mira, ahora es hoy. Te duermes. Y cuando te despiertas, ya no es hoy. Es mañana.*
- *... (¿?) ... ¿Pero hoy es fiesta?*
- *No, cariño. Hoy...*
- *El grillo que encontramos el otro día en casa, ¿tenía llaves o entró por la terraza?*
- *...(¿?)*

Me quedaba sin palabras. Bueno, y sin terminar la explicación de *ayer, hoy y mañana*. Que, por supuesto, tendría que repetir al cabo de unos días, siete exactamente.

- *¿Hoy es fiesta?*
- *Hoy, no. Mañana.*
- *¿Mañana?...*

A mitad de camino entre la explicación y mi paciencia, y por cambiar de tema, le decía:

- *A mí me gustas mucho tú.*

Y ella me contestaba:

- *A mí me gusta mucho... el queso.*

Cogía un trozo y comenzaba a comérselo. Y entre dientes y con la boca llena, seguía...

- *Todavía no me has explicado cuándo es mañana.*
- *Mira, ahora es hoy. Te duermes. Y cuando te despiertas, ya no es hoy. Es mañana...*
- *... (¿?) ... ¿Pero hoy es fiesta?*

Entonces, me ponía de los nervios, y sin querer, o queriendo ¿quién sabe?, que a esas alturas el santo Job, la paciencia y yo estábamos temblando, le golpeaba en el pie con la silla y me disculpaba:

- *Perdona.*
- *Tú, no. Perdona, la silla... aunque ya sé que ella no tiene boca.*

Entre la risa y la desesperación, porque al final estaba claro que el que necesitaba concluir la explicación de *ayer, hoy y mañana* era yo, y no ella, me ponía a ver la tele.

Que ya se sabe que relaja mucho... Como había carreras de motos, y por cambiar un poco de tema, le preguntaba a Tierna:

- *¿Quién va ganando?*
- *No sé, creo que el que va delante...*

Entonces, sí. Por fin, creía llegar al punto intermedio entre su lógica y la mía, y, definitivamente, pensaba que Tierna tiene alma de niña y yo la suerte de tenerla a mi lado.

El payaso va
curioseando todo,
buscando sólo
que alguien sonría
un pequeño poema
en forma de miel

ALEGATO PAYASO

NUESTRO MUNDO

Derrota, no
Error, sí
Traición, nunca

Las tres *haches* payasas, humanidad, honestidad y humildad
SÍ, SÍ, SÍ

Vacío, no
Perversión, tampoco
Generosidad, no y sí
Arrojo, sí
Corazón, sí, sí, sí

Las tres *íes* payasas, impulso, iniciativa e insistencia

Tonto, sí
Listo, también
Rebelde, casi siempre

Adelante, sí
Atrás, no
Mirada frontal, oblicua, baja y alta,

¡Siiiiiiiiiiiiiiiiii!

¡Queridos hijos y queridas hijas de Augusto!

Me impulsa a escribir estas líneas el artículo del camayaso Hernán Gené, aparecido en el último número del *Ambidextro*, y que recogí ayer en el último puerto en el que atraqué. De modo que, antes de nada, gracias, Hernán, por el estímulo.

El artículo se titula *El destino trágico del clown* y se construye en torno a la idea del hipotético nacimiento del clown en la pista de un circo por puro accidente. Una persona que, sin pretenderlo, sufre calamidad tras calamidad y, poco a poco, se convierte en blanco de las risas del público, a su pesar y precisamente por su cadena de desgracias.

Entiendo perfectamente la tesis de Hernán, el fracaso del clown como fuente de comicidad, como eje sobre el que gravita con frecuencia el mundo del clown. La entiendo y la comparto, muchas veces trabajo en mis cursos o en mis espectáculos en torno a esa idea. Cuanto peor estén las cosas para el clown mejor para el espectáculo, porque entonces su necesidad y su desesperación alimentan su imaginación, y ésta crea situaciones sorprendentes que provocan la diversión del público.

También creo, como Hernán, que en todo ello hay algo que, si no es el destino, es algo parecido. El clown no puede abarcar las leyes físicas del universo ni las normas sociales, ni siquiera las más elementales, por más que lo intente. Y claro, eso le lleva a multitud de problemas que le hacen pasarlo mal. Y eso causa risa.

Pero, y aquí comienza mi diferente visión sobre el destino del clown, yo creo que lo más importante de los payasos no es lo que les ocurre sino cómo sienten, viven y, sobre todo, cómo resuelven las situaciones. A veces sienten vergüenza, miedo, tristeza, rabia, dolor..., y eso nos acercaría a lo trágico. Pero en otras ocasiones lo que les moviliza es la intensidad de su alegría, su amor, su entusiasmo, su pasión, su deseo, su ilusión..., y eso nos lleva a lo lúdico.

Esa es, para mí, la otra cara del clown, la más importante, la que le aleja de la tragedia. La que le permite ir de fracaso en fracaso, no sólo sin perder el entusiasmo sino ganándolo. Esa manera de resolver los problemas en la que no encuentra pesar sino diversión.

La verdad, su vida, esa cadena interminable de conflicto-solución-conflicto, me parece envidiable. Porque puede llegar a disfrutar en medio del caos y hace disfrutar al que le observa.

Por otro lado, payasos y payasas no siempre están en fracaso cuando viven con intensidad sus **emociones**, la otra plataforma de acción del clown, junto a las **dificultades**. El público también ríe cuando los ve imaginar un viaje. O cuando bailan y seducen como sólo ellos saben hacerlo. O cuando resuelven de manera ingeniosa su falta de dinero. O cuando encuentran una *solución clown*, esa manera única y genuina de resolver un problema.

Por tanto, ¿fracaso?, sí, pero también éxito. ¿Desolación?, sí, pero también alegría. Yo creo que el clown vive con desenfreno y sin límites todo lo que le ocurre, *bueno o malo*, duro o agradable, sencillo o complicado, porque sabe experimentar sin fin y aprender de todo y de todas las personas, convirtiendo sus peripecias en un juego constante.

Y aquí llego a mi alternativa al título de Gené, que no es otra que *El destino lúdico del Clown*. En mi opinión, el clown está felizmente destinado a jugar. Todo. Toda situación, real o imaginaria. Todos los roles, los peligros, las aventuras. Lo sublime y lo ridículo. El éxito o el fracaso. La lucha o el amor.

Su vida es un gran juego. Especialmente, cuando tiene que hacer cosas que desconoce. Si no sabe cantar y tiene que hacerlo, juega a diva de ópera. Si no tiene ni idea de magia, recuerda un video que vio de David Coperfield y juega a ser él. Si nunca ha besado a una chica, juega a poner los labios como en aquella película.

Pegar a alguien se convierte en un juego en clave de dibujos animados. Resbalar y caer es algo tan divertido que al final se tira al suelo a propósito para seguir riendo con su situación. Cantar una canción, de la que desconoce la letra, es jugar a hacer *playback* o simular que el micrófono está estropeado.

Pienso en un clown, Joe Jackson Junior, en su famoso número de la bicicleta. Él entra en la pista del circo distraído y ve una bicicleta abandonada, aparentemente sin dueño. Se acerca lenta y disimuladamente hasta acariciarla, sintiendo la tentación en la yema de sus dedos. Sonríe mientras comunica al público su deseo, sus contradicciones, la tentación que le invade. Cuando decide *tomarla prestada* los desastres aparecen uno tras otro. Ahora es el manillar que se desarma, más tarde el pedal que cae, la bocina que no sabe de dónde salió mientras la observa, atónito, en su mano. Finalmente, la bicicleta se descompone en mil trozos.

Sentimos, como público, su incapacidad para abarcar las leyes físicas de ese objeto con ruedas. Su congoja y su preocupación... pero también su risa ante las posibilidades de juego que absorben su atención y acción más allá del objetivo inicial de robarla o de la preocupación por devolver la bocina a su lugar. En medio del desastre, siempre la sonrisa presta, como compañera inseparable de su capacidad de convertir todo en un **JUEGO**.

Sinceramente, no me parece trágico el destino de alguien que va de lío en lío, pasándose en grande. Así veo yo al Clown y así creo que lo percibe el público, pensando al mismo tiempo *qué desastre de persona y qué bien se lo pasa*.

Salud para todos y para todas.

Pd. Gracias por la fruta mediterránea, quien quiera que haya sido quien la envió.

Jesús Jara

Formador, payaso, teatrero, padre, hijo, amigo, amado y amante.

Nace en Madrid en 1957 y en Valencia en 1983, donde vive muy a gusto desde entonces.

Desde su segundo nacimiento ha impartido cursos y conferencias, ha escrito artículos y presentado ponencias, para entidades públicas y privadas de España, Bélgica, Portugal, Argentina, Colombia y Chile.

Ha participado en más de 40 espectáculos de teatro y es autor o coautor de unas 20 obras de teatro.

Ha dirigido Escuelas de Teatro, como las de Elda, Manises, Xirivella y Quart de Poblet.

Le encanta trabajar cuando no tiene algo mejor que hacer. Le gustan la buena mesa, las malas costumbres y las buenas personas. Aspira convertirse en una de ellas.

Con otros profesionales, creó y organizó las *Veladas Desclowntroladas* y la *Mostra Internacional de Pallassos de Xirivella*, entre 1.992 y 1.998.

Con Lluna Albert, crea y organiza el *Concurso de Números de clown los hijos de Augusto* desde 2006.

Ha recibido el *Ignasito*, galardón otorgado por la *Trobada de Pallassos d'Alzira*.

Miembro de *Humor Aula*, Red de profesionales del Humor en diferentes ámbitos sociales, desde 2004.

Se ha acostumbrado a ir contracorriente y le va bien así. No para de encontrar buena gente en esa misma dirección.

Es autor del libro *El clown, un navegante de las emociones*, editado en España por Proexdra, y en Argentina y Méjico por Novedades Educativas. Es autor, junto a Alfredo Mantovani, de *El actor creativo – La actriz creativa*, editado en España por Artezblai. Es autor de *Cuentos inmorales*, editado en España por Germinal y Proexdra.

Actualmente, dirige, junto a Lluna Albert, la *Escuela de Payasos Los hijos de Augusto* y la compañía teatral *Els Flaquibutti*.

Si alguien desea hablar y escuchar, no dude en llamarle.

loshijosdeaugusto@flaquibutti.es



I.A.C.A.T.
Instituto Avanzado de
Creatividad Aplicada Total

Revista Recrearte:

- ✓ *Director David de Prado Díez*
- ✓ *Consejo de Redacción*
- ✓ *Consejo científico*

Frey Rosendo Salvado nº 13, 7º B 15701
Santiago de Compostela. España.
Tel. 981599868 - E-mail: info@iacat.com

www.iacat.com / www.micat.net / www.creatividadcursos.com

www.revistarecreate.net

© Creación Integral e Innovación, S.L. (B70123864)

En el espíritu de Internet y de la Creatividad, la Revista Recrearte no prohíbe, sino que te invita a participar, innovar, transformar, recrear, y difundir los contenidos de la misma, citando SIEMPRE las fuentes del autor y del medio.